

*Do Cura Don J. Gómez.  
Roma.*

ORACION FÚNEBRE

EN HONOR DEL SACERDOTE

**DON JUAN BOSCO,**

FUNDADOR DE LOS SALESIANOS,

PRONUNCIADA

EN LAS EXEQUIAS SOLEMNES CELEBRADAS POR EL  
DESCANSO DE SU ALMA EN LA CATEDRAL DE  
SANTIAGO, EL 28 DE ABRIL DE 1888,

POR EL PRESBITERO

*P. RAMON ANGEL JARA*

---

CON LA APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

---

(A BENEFICIO DE LAS OBRAS SALESIANAS)

SANTIAGO DE CHILE

IMP. DE LA UNION, CALLE MONEDA, N.º 56 B  
*(Entre Ahumada y Estado)*

—  
1888



# ORACION FÚNEBRE

EN HONOR DEL SACERDOTE

# DON JUAN BOSCO,

FUNDADOR DE LOS SALESIANOS,

PRONUNCIADA

EN LAS EXEQUIAS SOLEMNES CELEBRADAS POR EL  
DESCANSO DE SU ALMA EN LA CATEDRAL DE  
SANTIAGO, EL 28 DE ABRIL DE 1888,

POR EL PRESBITERO

P. RAMON ANGEL JARA



---

CON LA APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

---

(A BENEFICIO DE LAS OBRAS SALESIANAS)

—•••—  
SANTIAGO DE CHILE

IMP. DE LA UNION, CALLE MONEDA, N.º 56-B

(Entre Ahumada y Estado)

—  
1888



# ORACION FÚNEBRE

EN HONOR

DEL SACERDOTE D. JUAN BOSCO

*Sinite parvulos venire ad me.*  
«Dejad que los niños vengan  
a mí».

(San Márcos, cap. X, v. 14).

Ilustrísimo i Reverendísimo Señor (1).

Señores:

I

Las glorias de la Iglesia son glorias de la humanidad. Nacida del corazón de un Dios, su carácter sustancial es la caridad: *Dios es caridad* i la Iglesia también lo es. Hija de un infinito amor, su misión es salvar al mundo por el amor i su destino es el goce eterno del amor. *Manete in dilextione mea*. Por eso, todos los hijos ilustres de la Iglesia llevan el sello inequívoco del heroísmo de la caridad: habrá algunos que no fueron gigantes en la ciencia; habrá quienes no realizaron empresas estruendosas; muchos

---

(1) El Reverendísimo Arzobispo de Santiago, Dr. D. Mariano Casanova.

habrá que no tuvieron mas escenario que el claustro o el desierto; pero, grandes en la caridad, eso sí, que todos necesariamente lo han sido. «Tenemos la fé, la esperanza i la caridad; pero la mayor de estas tres es la caridad»: eso dijo el apóstol San Pablo. «En el amor de Dios i del prójimo se compendian toda la lei i los profetas»: eso dijo la infinita Sabiduria, el Redentor Jesus. I *¡mirad cómo se aman!* fué la primera exclamacion de asombro que arrancó al paganismo la vida de los cristianos.

Así se esplica, señores, porqué el mundo entero hace suyos a los héroes de la caridad; porqué se inclina respetuoso al ver pasar en cada siglo a esos piadosos samaritanos de la Lei de gracia, cargando a la humanidad sobre sus hombros para cicatrizar sus heridas i aliviarla en sus desgracias; i así se esplica porqué la humanidad tiene lágrimas i tiene flores para derramarlas sobre el sepulcro de esos insignes bienhechores.

## II

Este sentimiento universal de admiracion i respeto; estas coronas tejidas con flores de todas los climas, i estas lágrimas vertidas en los mas remotos pueblos, son el homenaje elocuentísimo que vienen recojiendo los restos queridos de un hombre extraordinario, poderoso en obras i doctrina, gloria de la Italia, apóstol de la Europa, bienhechor del mundo, fundador ilustre de una nueva familia en la Iglesia,

defensor abnegado de la juventud i padre de trescientos mil niños desvalidos: el humilde sacerdote Don JUAN BOSCO...

No fué guerrero, pero creó lecciones de soldados para el bien; no fué estadista pero supo resolver el problema de la felicidad del pueblo; no fué un profundo sabio, pero enseñó la verdadera sabiduría; no fué rico, pero derramó millones de escudos por el mundo; no fué conquistador, pero, *dilèxit multum*, «amó mucho,» i hé aquí el secreto de su grandeza.

Dios le suscitó en nuestro siglo para confundir a la soberbia con el poder de la virtud. Los políticos descreídos, inspirándose en las doctrinas deletéreas de los enciclopedistas del siglo pasado, han intentado organizar la sociedad, separándola de Dios, que es su base, i, para ser lójicos, han consagrado sus mayores esfuerzos a impedir que la fé cristiana inspire i dirija la educacion del niño; del niño, que es a la sociedad lo que la semilla al árbol, la flor al fruto, la mañana al día.

Pocos años han bastado para probar a los gobiernos lo que es la educacion sin Dios; i Dios, en su infinita misericordia, léjos de abandonar la sociedad a sus locos desvaríos, se empeña en salvarla, como Padre cariñoso, i parece que, acercándose otra vez a la frente de la Iglesia, le hubiera inspirado de nuevo el soplo del Cenáculo: *Docete omnes gentes*: «enseñad a todas las jentes».

A la cabeza de esta falanje contemporánea de apóstoles de la enseñanza cristiana, reformadora del indi-

viduo, de la familia i de la sociedad, descuella, circundado de luces portentosas, el sacerdote Juan Bosco. Reunidas en su alma, por un prodijio de la gracia, la humildad del Patriarca de Asis con el celo de Domingo de Guzman; el amor apasionado de Teresa con la fuerza creadora del capitan de Loyola; la caridad de Vicente de Paul con la mansedumbre de Francisco de Sales, Don Bosco se presenta al mundo, abre sus brazos i, en nombre de la Iglesia, repite las palabras del Salvador: *Sinite parvulos venire ad me*: «dejad que los niños vengan a mí».

I, como a Jesus, las madres le escucharon, i los niños le rodearon, i le amaron con locura, i siguieron sus consejos, i se ennoblecieron sus almas, i se alegraron sus hogares, i se enriquecieron las ciencias, las artes i la industria, i subieron por centenares a los tabernáculos del Señor, i se multiplicaron como los retoños del olivo, i, hoi que el viejo Jacob ha bajado al sepulcro, sus hijos continuarán esa obra, de jeneracion en jeneracion. Todo esto, porque Don Bosco recibió del cielo llamamiento especial para la educacion de la juventud; le acompañó siempre el espíritu de jeneroso sacrificio i fecundizó sus trabajos con la caridad inagotable de su alma.

### III

Ahora comprendereis, señores, porqué la Iglesia de Santiago, que ha hecho de la educacion del niño;

el objeto especial de sus desvelos, ha querido asociarse con singular solemnidad a los homenajes que vienen tributando a la memoria de Don Bosco las ciudades mas importantes de América i Europa. I si notais que, al hacer el elogio de este hombre providencial se resienten de ternura i hasta de emocion mis palabras, cargadlo en cuenta a las exigencias del pobre corazon humano. . . .

¡Ah! Don Bosco, Don Bosco! venerado Padre i santo amigo! ¿porqué me traicionasteis en Turin i en Roma? ¿Porqué teniais fuego en las palabras, rayos de luz en la mirada i calor en vuestras manos, cuando vuestra vida se estaba ya apagando? ¿Porqué me halagabais diciéndome que íbamos a ser siempre amigos, si en secreto, estabais ya escribiendo vuestra despedida de la tierra? ¿Porqué me encargasteis que al llegar a mi patria, ayudara a vuestros hijos i hablara de vuestras obras, si sabiais ya que mi primera palabra iba a ser para hablar de vuestras obras, pero regando con lágrimas vuestro sepulcro? ¿Porqué no me dijisteis que vuestro abrazo de despedida era para la eternidad i vuestra bendicion era la postrera en este mundo? . . . .

Oh qué dulce es haber conocido a este venerable sacerdote; pero qué difícil es hacer cumplidamente su elogio!

Por eso, invoco tu socorro, *María Auxilio de los Cristianos*. No me niegues tu asistencia. Yo la imploro no tanto para hacer el relato de la vida de Don Bosco, tu siervo mui amado, cuanto para propagar

la educacion cristiana de los niños, que son lágrimas de tus pupilas maternas i azucenas de tu virjinal corona.

#### IV

Con justísima razon, señores, ha sido llamado *de las luces* el siglo en que vivimos, si bajo esa palabra se comprenden no solo las luces verdaderas que, iluminando, guian, sino las fosfóricas i aparentes que seduciendo, engañan. La instruccion va tomando en nuestros dias el carácter de una fiebre que devora. Ricos i pobres suspiran por la instruccion; el hombre i la mujer la necesitan; no se concibe una ciudad sin escuelas; las universidades, liceos i academias se multiplican para todos los ramos del saber humano; ningún caudillo se levanta sin escribir la palabra *instruccion* en su bandera, i los municipios i los congresos i los gobiernos agotan sus fuerzas i sus caudales en la difusion de la enseñanza.

I ¿porqué, señores, no corren parejas con la instruccion el órden, la moralidad i el bienestar social que debieran ser sus naturales consecuencias? ¿Porqué, en vez de disminuirse, se aumentan las cárceles i los presidios? ¿Porqué junto con las luces de éste siglo se han derramado por el mundo esas tinieblas pavorosas que se llaman *nihilismo, socialismo i comunismo*? ¿Porqué los reyes estan menos tranquilos en sus tronos, mas recelosos los gobiernos i, como nunca, mas amenazada la paz jeneral de Europa?

La razon es clara. Porque instruir no es educar, asi como sembrar no es cultivar. Si junto con derramar la semilla no cuida el labrador de preparar el surco, de regar la tierra, de arrancar las malezas, en vez de cosechar frutos recojerá desengaños. La instruccion es solo una parte de la educacion, la cual debe abrazar el desarrollo de la triple vida del hombre: la vida del cuerpo, por medio del ejercicio, la del entendimiento por la ciencia i la del corazon por la virtud. Solo asi la educacion hace feliz al hombre, dichosa la familia, prósperas las sociedades e invencibles las naciones. Grecia, Esparta i Roma fueron grandes no cuando instruian sino cuando educaban a sus hijos; porque «con la educacion, decia Asistóteles el príncipe de la filosofía pagana, los padres comunican a sus hijos un bien mas precioso que la vida» (2). «De la educacion, agregó mas tarde San Bernardo, depende el sostenimiento del cuerpo i los hábitos del alma» (3) i «ella es el molde en que la sociedad toma su forma» escribia Giraud, el célebre Cardenal. (4).

¿Qué debe extrañarnos entónces que la Sagrada Escritura, Código redactado por Dios para todos los hombres i para todos los siglos, repita bajo diversas formas, la necesidad que tiene el hombre de ser educado *ab adolescentia sua*, desde su primera edad? ¿No está allí el Libro de los Proverbios, diciendo que

---

(2) Polyantea de Langio.

(3) Cartas de S. Bernardo 113.

(4) Instruccion pastoral para la cuaresma de 1852,

el niño educado en el bien continuará practicándolo su vida entera hasta la ancianidad?» (5) ¡¿no procede de Job, pavorosa como un rayo, aquella sentencia terrible de que «los desórdenes de aquél que recibió perversa educación penetrarán sus huesos i le seguirán hasta el polvo del sepulcro?» (6) ¡¿cómo bendecir entónces, aquel llamamiento divino de Jesucristo, Restaurador universal, que dice a todas las generaciones: «Yo soi el camino, la verdad i la vida. . . . Dejad que los niños vengan a mí?» (7).

¡Ah, señores! Aquí teneis la razon porqué la Providencia si ha opuesto mártires a los tiranos, doctores a la herejia, anacoretas al sensualismo, i pléyades de santos a la reforma; cuando la familia se desconcierta, i el edificio social bambolea i los derechos de Dios se olvidan, entónces, envia al mundo hombres extraordinarios con un sentimiento de paternidad universal que les hace mirar en cada niño un hijo, por cuya rejeneracion darian gustosísimos su vida. Como en el senado ateniense, éellos, de las entrañas del fruto corrompido, arrancan la semilla, la cultivan con exquisito esmero, la riegan mas con lágrimas que con sudor, hasta producir hombres que devuelven al mundo el órden i la paz. I miéntras vosotros, señores, evocais con el recuerdo, los nombres gloriosos de Vicente de Paul, Jerónimo Emiliano, José de Calasanz, Bautista de la Salle i cien mas, dejadme a mí bendecir la

---

(5) Proverbios xxii, 6

(6) Job xx. 11

(7) San Juan xiv, 6 - San Márcos x, 14.

misericordia del Señor, por haber enviado en nuestro siglo al ilustre sacerdote don Juan Bosco.

## V

Corría el año de 1815. Horribles catástrofes habían conmovido a la Europa cristiana. El coloso del siglo, Napoleon, huyendo de la isla de Elba, entraba a la Tullerías en Febrero de aquel mismo año para reasumir el mando que había abdicado en Fontainebleau. La derrota de Waterloo derribó al gigante, i los pueblos de la Europa se sintieron sacudidos por el espanto, por la miseria, por los desastres de la guerra i, mas que todo, por los principios subversivos que había derramado la Revolución francesa. La Iglesia siempre previsora temía, i con justicia, profundos sacudimientos en las masas del pueblo, i, por boca de su Pontífice recomendaba a los cristianos fervorosas oraciones. El 15 de Agosto de aquel año todos los templos católicos alzaban la imájen de Maria para honrarla en el misterio de su Tránsito a los cielos, i los fieles agrupados en torno de la Madre, la invocaban como rayo de esperanza, i millones de voces repetían; *Auxilium christianorum*; «auxilio de los cristianos ruega por nosotros.»

En aquel mismo día, bajo el cielo bellissimo de Italia, a pocas leguas de Turin la ciudad de *Maria Consoladora*, en una cabaña de Castelnuovo d' Asti, dos piadosos labradores, Francisco Bosco i Margarita

Ochiena daban gracias a Dios por el nacimiento de un hijo.

¡Siempre, señores, el contraste de la pequeñez i de la grandeza en las obras portentosas de Dios! Una cesta de mimbres columpiándose sobre el Nilo guardaba a un niño que fué el libertador de Israel; i un pesebre escondido en una gruta encerraba a otro Niño que fué el Redentor del Mundo. . . .

Aquel recién nacido, que debía ser lumbrera en la Casa del Señor, apóstol de la juventud i fundador de una nueva familia en la Iglesia, recibió el agua del Bautismo, i fué colocado bajo la protección del discípulo del amor, el Evanjelista San Juan.

Dios, en sus designios, reservaba a Don Bosco la misión no solo de educar a la juventud sino de servir de padre a la niñez abandonada. I a fin que pudiera medir todos los dolores i las miserias que acompañan al huérfano i al desvalido, era preciso que el mismo iniciara su vida apurando el cáliz del sufrimiento.

Dos años tenía Juan Bosco cuando murió su padre. Margarita quedó viuda sin herencia alguna, con cinco personas que alimentar i en un año de hambre general en el Piamonte. ¡Ah! señores. ¿No os parece que basta decir viuda, pobre i con hijos para adivinar amargos desconsuelos, escenas desgarradoras i abundantísimas lágrimas? ¡Cuántas veces sorprendían a Margarita sus hijos postrada de rodillas i ahogada en sollozos! I ¿porqué? ¡Ah! Cuando veais llorar a una madre viuda i pobre no le preguntéis *porqué*; dadle

pan i vestido para sus hijos i le habreis cicatrizado el corazon. . . .

En esa escuela creció Juan: comparando la escasez i la miseria con los dias de abundancia de que disfrutaban cuando vivia su padre; ayudando al trabajo de su santa madre con su propio trabajo; pastoreando el rebaño, conduciendo la leña i desempeñando el servicio de la casa. Pero, al mismo tiempo, Juan crecia viendo que jamás les sorprendió con la noche el hambre, porque jamás les alumbró el dia sin la oracion. ¡Nunca llegan las horas de desesperacion para el alma que se arroja a los brazos de la Cruz!

## VI

No costó mucho a Margarita conocer las bellas cualidades que, de un modo singular, iba descubriendo Juan, el menor de sus hijos. Bastaron las primeras lecciones que ella le diera para aficionarse con tales ansias al estudio, que se devoraba los libros en medio de sus faenas, auxiliado de una memoria tan prodijiosa que era mui pequeño aun, cuando repetia los tercetos del Dante i las estrofas del Tasso.

Asombrado el abate Calosso de oir al niño Juan que recordaba casi entero un sermon que él habia predicado, le llamó aparte para decirle.—«Quiero premiar tu memoria ¿qué desearias tener?»—«Nada, respondió el niño, sino recursos para estudiar.»—«I ¿por-

qué te afana tanto el estudio?» observó el abate— «Porque toda mi aspiracion es llegar a ser sacerdote.» —«¿Sacerdote? i, ¿para qué?» le interrogó Calosso. «¡Ah, Señor! exclamó Juan conmovido. Para poder algun dia instruir a tantos niños pobres como yo, que ahora son buenos, pero que se perderán mas tarde por falta de consejo».

Bastaron estas palabras para que el abate tomara al niño a su cargo i le iniciara en los estudios. Murió repentinamente Calosso; mas el discípulo ya habia trocado en pasion su gusto por las letras, i ayudado por Margarita, hizo rápidos progresos en las escuelas de Mugliardo i Castelnuovo, i en seis años hizo los cursos de Filosofía i Teolójia en el Seminario de Chiéri.

La vida relijiosa en la Órden de San Francisco de Asís atraia su espíritu para servir a Dios con una mayor perfeccion; pero despues de haber orado largamente i de haber oido a su consultor el teólogo Cafasso, comprendió que era otra la voluntad del cielo i se decidió a abrazar el sacerdocio secular.

A los pies de Maria, en el santuario de la *Consolata* en Turin, bañado en ternísimas lágrimas, celebró su primera misa el jóven sacerdote. En aquel dia se consumieron dos hostias sobre el altar, por la salvacion del mundo: el Corazon de Jesús i el corazon del sacerdote. . .

## VII

Los pobres niños, revueltos con los criminales en las prisiones fueron el primer objeto de su apostolado. Aquellas tiernas almas, caídas en el vicio por falta de socorro i educacion, aflijian profundamente al nuevo sacerdote, i la vocacion que lo impulsaba a consagrarse a la niñez le urjia con violencia a sacar del lodo aquellas flores marchitas en la mañana de la vida.

El alma jenerosa de Don Bosco se iba por momentos abrasando en el fuego de la caridad. Su corazon i su cabeza estaban clavados en una idea: la educacion de la juventud. La imájen del Salvador rodeado de los niños, era el alimento diario de su oracion; si predicaba, era para hablar de la dignidad del niño; si conversaba, era para ensalzar a los apóstoles de la niñez; si se sentaba a la mesa, era para recordar a los niños que carecian de pan; i si tomaba un descanso, era para buscar en las plazas i calles de Turin a los niños desvalidos. El volcan, señores, estaba ardiendo; faltaba solo una chispa para producir la erupcion.

Celebrábase la fiesta de la Inmaculada Concepcion en la iglesia de San Francisco de Asís en Turin. Vestido con sus paramentos sacerdotales aguardaba Don Bosco en la sacristia que alguien viniera para acolitar su misa. De repente, el llanto lastimero de un niño le

distrae del recojimiento en que se halla. Vuelve la cabeza i divisa a un pobresito hijo del pueblo, que se defiende, llorando, de los golpes brutales que le da el sacristan de la Iglesia. Con santa indignacion, corre Don Bosco en defensa del niño, reconviene con dureza al perverso empleado i pregunta con dulzura al niño: «¿Cuál es tu falta?»—«Haberme introducido hasta aquí por curiosidad, i no saber acolitar la misa, repuso el niño temblando.»—«¿De qué ciudad eres?»—«Soi de Asti»—I «¿tus padres?»—«Soi huérfano; los dos murieron.»—«¿Sabes leer?»—«Lo ignoro todo.»—«¿Has hecho la primera comunión?»—«Todavía no.»—«¿No asistes al catecismo en tu parroquia?»—«No puedo; me da vergüenza ir tan destrozado; sin saber leer, los demas niños se burlarian de mí»—«I bien, le interroga Don Bosco ¿querrias que yo te instruyera a ti solo, sin que nadie fuera testigo de tus lecciones?»—«Sí, con toda mi alma, repuso el niño.»—«Entónces, desde hoi yo seré tu amigo i tu protector,» repuso el sacerdote, acariciándole la frente, miéntras el niño agradecido cubria de besos su mano.

¡Ocho de Diciembre de 1841! Piadosos Salesianos, escribid con letras de oro esa fecha memorable en vuestra historia! Qué el nombre del pobre niño Galleri no se borre jamás de vuestro recuerdo, porque esa fué la primera piedra de vuestro hermoso Instituto. I vosotros, Ángeles de guarda, bendecid a Maria que quiso cubrir con su manto la semilla de este árbol prodijioso!

## VIII

Sobrada razon tenia Fenelon, señores, para afirmar que la educacion era la mas difícil de las artes. Instruir a un niño convenientemente, ya es una árdua empresa; pero encarrilarlo por la senda del bien, estudiando todas las inclinaciones de su alma, observando sus virtudes i sus defectos, es tarea tan difícil, que solo dos grandes autoridades han podido exigir ese trabajo: la naturaleza, que lo ha impuesto a los padres de familia como un deber, i la voluntad de Dios, que lo ha encomendado a la Iglesia como ministerio.

I si, en tésis jeneral, la educacion es mui difícil, ¿quién podrá medir los sacrificios que ella impone cuando se trata de la niñez abandonada, a la cual es preciso ennoblecer los sentimientos, hacer olvidar los vicios que rodearon su cuna, purificar la sangre envenenada, ofrecerle hogar i enseñarle la manera práctica de salir vencedora en esa batalla diaria que los ingleses llaman *lucha por la vida*?

Apercibido para este trabajo penosísimo estaba Don Bosco, porque era la voz de Dios quien lo llamaba, i era la gracia, palanca poderosa de la naturaleza humana, la que robustecia su espíritu.

Yo siento, señores, que los límites de un discurso no me permitan seguir al ilustre sacerdote en cada una de las jornadas que formaron el Calvario de sus

heróicos proyectos. Don Bosco sabia aquella sentencia del Maestro para todos los apóstoles del bien: *vos pressuram habebitis, sed confidite, ego vici mundum*: «Vosotros sufrireis tribulaciones; pero tened confianza, yo he vencido al mundo».

- Empezó Don Bosco por organizar los oratorios festivos, reuniendo niños desvalidos en la sacristia de la iglesia de San Francisco, donde les instruía los domingos. Confortado por Monseñor Fransoni, Arzobispo de Turin, i auxiliado por el teólogo Borelli, consiguió de la marquesa de Barol que le permitiera instalarse con sus niños en dos habitaciones contiguas a una desmantelada capilla. Siete meses despues, era despedido con sus niños de aquel sitio; se refugió en una iglesia, para hacer la distribucion religiosa de los domingos, i el Síndico de Turin les arrojó de nuevo porque se molestaban los vecinos. Sin tener donde asilarse con sus trescientos niños, Don Bosco, se vió precisado a vivir con ellos como las aves del cielo. A las márgenes del Po, en las campiñas veciñas, sobre la colina de la *Superga*, al pié del Monte de los Capuchinos, como abejas en torno de su reina, se reunian los escolares ambulantes de Don Bosco para alternar las horas del domingo entre el rézo i los cantos, entre la enseñanza i los juegos.

Mas rudas i dolorosas fueron las persecuciones de algunos sacerdotes envidiosos i del Municipio de Turin. Los primeros le acusaban de loco, i de revoltoso el segundo. Pero la cordura, la mansedumbre i la paciencia de Don Bosco salió al fin victoriosa. El

rei Cárlos Alberto, por medio del conde Provana, su ministro de finanzas, tomó la defensa del abnegado sacerdote i ordenó al marques de Cavour, que no volviese a estorbar sus obras.

Así terminó la lucha de Don Bosco con los hombres; pero siguió la guerra con Satanás por medio de las lojias. Durante el espacio de dos años, raro fué el día en que el caritativo apóstol no se viera amenazado de muerte. Ora eran asesinos que le asaltaban en la calle, ora sicarios que trataban de herirlo a bala, dentro del templo, en el momento en que catequizaba a sus niños, ora malvados hipócritas que le llamaban en la mitad de la noche para confesar supuestos enfermos, ora pérfidos amigos que emponzoñaban con veneno su alimento, ora, en fin, lejiones armadas que intentaban destruir la casa del Oratorio. Pero, *si Deus pro nobis, quis contra nos*; el brazo de Dios le defendía i nunca faltó una circunstancia extraordinaria que salvara a Don Bosco i a sus hijos.

Tantos sacrificios i contradicciones tantas acabaron por agotar las fuerzas físicas del virtuoso sacerdote, i, gravemente enfermo, fué a buscar la salud al seno de su hogar, en los campos i montañas de Bechi.

Los tiernos cuidados de su madre, el reposo dado a su cuerpo i el aire puro de la campiña le devolvieron las fuerzas, no para desistir de su empresa sino para realizar los vastos planes que en el descanso habia concebido.

## IX

Para Don Bosco el oratorio festivo no era suficiente. La miseria i el abandono de tantos niños exijian un hogar en que tuvieran pan, abrigo i techo. Don Bosco era solo i pobre; necesitaba de otro corazon que comprendiera el suyo; era preciso un auxiliar que cuidara del alimento i que velara por sus huérfanos, miéntras él se ausentaba para buscar limosnas en la ciudad. Mas ¿cuál será el apoyo, cuál el instrumento que enviará Dios a Don Bosco? ¿Cuál?

Señores: hai en la vida del hombre una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor, y mucho del ángel por la incansable solicitud de sus cuidados; una mujer, que siendo jóven, tiene la reflexión de una anciana, i en la vejez, trabaja con el vigor de la juventud; una mujer, que siendo ignorante, descubre los secretos de la vida con mas acierto que un sabio, i siendo instruida, goza con el candor de los niños; una mujer, que siendo pobre, se satisface con la felicidad de los que ama, i siendo rica, daría con gusto todos sus tesoros por no sufrir la herida de la ingratitud en su corazon; una mujer, que siendo vigorosa, se estremece con el vagido de un niño, i siendo débil, se reviste a veces con la braveza del leon; una mujer, que mientras vive, no la sabemos estimar, porque a su lado todos los dolores se olvidan; i que despues de muerta, daríamos todo lo que somos

i todo lo que tenemos, por mirarla de nuevo un solo instante, por recibir de ella un solo abrazo, por oír un solo acento de sus labios. . . . ¿Quién es esa mujer? ¡Ah señores! ¡No se lo exijais al sacerdote, si no quereis que se anude la voz en su garganta i se bañen con lágrimas sus vestiduras sagradas. . . . Preguntádselo a los niños; preguntadles si ellos aman la vida, i os gritarán que *sí*, corriendo a colgarse del cuello de *sus madres*. . . .

Sin embargo, es fuera de duda, señores, que la madre de un sacerdote tiene una mision especial. Es ella, despues de Dios, la que forma nuestra vocacion; la que, con ese tacto exquisito del corazon maternal, advina nuestro porvenir; la que nos encamina hácia el altar con sus consejos, con sus cuidados, con una enseñanza piadosa i, mas que todo, con el ejemplo de sus virtudes. Por eso, el sacerdote, que revestido de paramentos sagrados, no se arrodilla delante de los reyes, se arrodilla, en el dia de su exaltacion, a los pies de su madre, para recibir su bendicion, porque ella ha sido la mensajera de los designios de Dios i la cooperadora infatigable de los sacrificios de la Iglesia.—¿No es verdad, mis venerables hermanos en el sacerdocio, que continuamos pagando esa deuda, pronunciando día a día su nombre, sobre el ara sagrada, en medio de los ánjeles que adoran a la Víctima divina? . . . .

## X

Justificada hallareis, señores, esta digresion, al saber que aquel auxiliar poderoso i aquel instrumento necesario que reclamaba la obra de Don Bosco, fué su madre.

Margarita conocia como nadie los proyectos de su hijo, comprendia sus dificultades i pedia a Dios que viniera en su socorro.

Un dia Don Bosco, ya restablecido en Bechi, desahogaba su corazon, exponiendo a su madre la urjencia que tenia de encontrar un compañero animado de su mismo espíritu para organizar seriamente el Oratorio.—«Mira, Juan, no te desanimes; ya puedes contar con él», le dijo Margarita.—«¿Dónde i quién?» preguntó asombrado Don Bosco.—«Lo tienes aquí; será tu madre».—«¡Eso no es posible!» exclamó llorando el sacerdote. «Si, hijo mio, estoi resuelta, lo he consultado con Dios en la oracion, i tú no me harás el desaire de rehusar mis servicios. Lo que hice por tí en la juventud quiero hacer por tus hijos adoptivos en la ancianidad. Ellos tienen en tí su padre i en mí encontrarán su madre.»—«Pero ¿cómo interrumpió Don Bosco. Somos tan pobres: no tengo recursos ni aun para hospedarte en nuestra casa».—«Dios proveerá, hijo mio, agregó Margarita. «Desde luego tengo aquí algo que ofrecerte». I diciendo esto aquella heroica mujer, sacó de una caja un puñado de joyas i

se las entregó a Don Bosco. «Toma, le dijo; son los recuerdos queridos del día de mi desposorio; los he salvado en medio de las tormentas que han sacudido nuestro hogar. Véndelas, i auxiliándonos con el producto de un poco de trigo que nos queda, compraremos las primeras camas para tus huérfanos i las primeras provisiones para su mesa».

Don Bosco, mudo de emoción i gratitud se abrazó de su madre i, pocos días después, Margarita i su hijo, decían adiós para siempre a la casita de Bechi, a los deudos i amigos, i faltos de carruaje i de cabalgadura, toda la jornada anduvieron a pié hasta llegar a la campiña de Valdocco, en Turin, donde estaba instalado el Oratorio de S. Francisco de Sales.

Solo el cristianismo, señores, ha podido inspirar estas resoluciones sublimes, i solo los ángeles podrian dibujar esta escena de la misericordia i el amor. Bajo un pobre techo, cobijado por una cruz, un puñado de huérfanos desvalidos, pálidas hojas arrancadas por el viento i arrastradas por furioso torbellino; preparándoles el alimento i remendándoles sus vestidos una distinguida mujer con ternura de madre, i lijero como el pensamiento, austero como la virtud, previsor como el cariño, yendo i viniendo, enseñando i corrijiendo, Don Bosco, el abnegado Fundador.

Así como la historia de San Francisco de Asis no podria escribirse sin agregar el nombre de Santa Clara; ni la de Vicente de Paul sin estampar el nombre de Luisa de Marillac; ni la de Francisco de Sales sin hablar de Juana de Chantal, tampoco podrá escri-

birse la historia de don Bosco i de su Instituto sin grabar en su portada el nombre venerable de Margarita, su madre.

## XI

A partir de este suceso, salvo los conflictos ocasionados por la guerra de Italia i Austria en el 48 i por el tremendo cólera que azotó al Piamonte el año 1854, la obra de don Bosco, sostenida visiblemente por la mano de Dios, siguió una marcha de creciente prosperidad.

Como hábil jeneral, el Fundador habia trazado todo el plan de sus proyectos, i animado de una firmeza incontrastable, logró realizarlo en pocos años.

Desde luego, el objetivo de todo su trabajo fué la educacion cristiana de la juventud, i en particular, de la juventud pobre i desvalida. La manera práctica de lograr su objeto fué multiplicar los colejos i asilos. El sistema que adoptó no fué el *represivo*, que enjendra el órden por el temor, sino el *preventivo* que conquista el respeto por el amor. Su máxima favorita fué: «Hazte amar, nunca temer». Para alejar los peligros consiguientes a la aglomeracion de niños, no tuvo otro recurso que la vijilancia, la frecuencia de los Sacramentos i la devocion a Maria. Para distraer la imaginacion de los niños implantó el aprendizaje obligatorio de la música i el canto. I para que cada jóven asegurara su porvenir en la vida i contribuyera a su sostenimiento en el colejo, estableció, al lado de la

escuela i del templo, los *Talleres cristianos*. En ellos daba cabida a todas las artes e industrias, dando preferencia a la imprenta, la palanca del siglo, a la cual empujaba él mismo, sacrificando las horas del sueño, para dar a la estampa varios textos de enseñanza i muchos opúsculos de propaganda religiosa.

Pero Don Bosco queria que su obra no acabara con su vida, i despues de largos estudios, oraciones i penitencias, echó los cimientos de una Congregacion relijiosa, bajo la proteccion de S. Francisco de Sales, cuyo doble espíritu de celo i mansedumbre debia animar a cada uno de sus miembros. Roma recibió las preces de aquel humilde sacerdote que llenaba la Italia con su fama; madura con detenimiento el asunto i el 3 de Abril de 1874 Pio IX, de santa memoria, aprobó las reglas i constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales.

Asegurada la educacion de los niños hombres, don Bosco dirijió sus esfuerzos a la creacion de la segunda rama de su Instituto para educar a las mujersitas desvalidas, i auxiliar a los sacerdotes en la obra de las misiones. Luisa Mazzarello fué designada por Dios para combatir con don Bosco la dificil tarea de organizar las *Hijas religiosas de Maria Auxiliadora*.

Faltaba solo una tercera creacion para que la empresa jigantezca de don Bosco fuera la copia acabada de las grandes Órdenes Monásticas de la Edad Media, acomodada a las necesidades actuales de la Iglesia. I brotó de su alma jenerosa la fundacion de los *Coopera-*

*dores Salesianos*, para que, a semejanza de las Venerables Órdenes Terceras, todos los estados i todas las clases sociales pudieran santificarse, cooperando de algun modo a esta obra de rejeneracion social.

I ¿cuál seria, señores, el iman secreto que arrastraba irresistiblemente el alma de don Bosco a plantar este árbol colosal, cuyas ramas deberian estenderse por todo el mundo? ¿Cuál debiera ser la estrella que guiara a esta nueva barca lanzada al mar para luchar por siglos contra las olas i los vientos?

¡Ah! ya es tiempo de decirlo. Fuiste tú, Reina de los cielos, Mujer bendita, Madre de Dios i Madre de la pobre humanidad. Tú escuchaste el grito de guerra lanzado por Satanás contra la inesperta juventud i volaste en su socorro. Tú buscaste un guerrero desprovisto de todo auxilio humano, para que todo lo hiciera tu poder; unjiste con el óleo de tu amor a este nuevo David, i para que derribara a Goliat, fué suficiente que sus lejiones esclamaran como en las pasadas tribulaciones de la Iglesia: *Maria, auxilium christianorum, ora pro nobis.*—«Maria, Auxilio de los cristianos; ruega por nosotros».

## XII

Así como es un axioma filosófico, señores, que no puede amar la voluntad sino aquello que conoce el entendimiento, así tambien es una lei moral que la medida del sacrificio es el amor. El corazon humano, a

proporcion del amor, busca los sacrificios i hasta se goza en ellos. El Mártir Divino del Calvario sufrió tormentos infinitos porque era infinito su amor.

De aquí deduzco que, siendo la educacion una obra de constantes sacrificios, no puede ni debe acometerla quien no sienta en su alma el impulso de una noble i jenerosa caridad. Sin amor a Dios, es imposible amar al niño, que es primer ejemplar de su imájen i semejanza; sin tener interes por la gloria de Dios, es imposible interesarse de veras por la felicidad de la juventud.

### XIII

Don Bosco habia aprendido en San Pablo la excelencia de la caridad i las cualidades de la reina de las virtudes; pero la caridad misma, la habia bebido en su fuente inagotable, que es Dios. Sí, señores; parece que Dios, cuando quiere formar un héroe de la caridad, no necesita sino descorrer un poco la cortina del misterio que le oculta a nuestros ojos, i basta un instante de contemplacion de aquella belleza infinita, para que se arrebate el alma con aquel celo que devoraba las entrañas del Profeta i para que se viva muriendo con esa doble enfermedad de los santos: la nostalgia del cielo i la locura del amor. . . .

Don Bosco amaba a Dios de esta manera, i por eso, en el alma de cada niño encontraba una copia del Criador, i queria no solo que los niños se salvaran sino que ninguno se perdiera. Pues, hélo allí, multi-

plicando por centenares sus asilos, colejos i seminarios en Italia, Francia, España, Béljica, Inglaterra i Alemania.

Don Bosco amaba a sus niños; pero queria no solo librarlos de la miseria sino procurarles el bienestar posible. Pues, hélo allí, recorriendo las ciudades de la Europa, mendigando en las calles i en los templos, colectando sumas fabulosas para derramarlas en seguida entre sus millares de hijos.

Don Bosco amaba a sus niños; pero queria no solo salvarlos sino santificarlos a todos. Pues, hélo allí, trocado en director i padre espiritual de cuanto vivian a su lado.

Don Bosco amaba a sus niños; pero queria que jamas sus almas se mancharan con la fealdad del pecado. Pues, hélo allí, persiguiendo a los pecadores, con rasgos de caridad que recuerdan los del evangelista San Juan.—«Tu dinero o tu vida», gritóle una noche un asesino que le sorprendió, atrevesando una montaña.—«Te daré gustoso la vida, contestó la víctima, si tú me das tu alma para salvarla».—El asesino iluminó con su linterna el rostro del viajero, i retrocedió espantado, dando un grito: «¡Don Bosco!»—Era un antiguo asilado de su colejo de Turin, que, sordo a a todos sus consejos, habia merecido la espulsion i era, a la fecha, bandolero. Quiso huir el desgraciado, pero don Bosco lo estrechó contra su corazon i le pidió con lágrimas que cortara de una vez la cadena de sus vicios.—«Lo haré mañana, Padre mio», dijo el infeliz sollozando.—«No; ahora mismo», le repli-

có don Bosco.—I, sentándose en un tronco de la selva i echándose a sus piés aquel pobre pecador, purificó su conciencia, le abrió las puertas del cielo i le tuvo por muchos años a su lado.

Don Bosco amaba a los niños; pero parecíale estrecha la Europa para las ánsias de su celo. Hizo que sus hijos atravesaran los mares i vinieran en busca de niños que salvar a la República Argentina i al Brasil, al Ecuador i al Uruguay. Supo que las vastas rejiones de la Patagonia i de la Tierra del Fuego no habian sido exploradas por la fé, i envió sus lejiones de sacerdotes en busca de los salvajes i sus hijos para darles civilizacion i paraíso.

Tú tambien, oh Chile, patria afortunada, tú tambien fuiste el objeto de sus últimos proyectos. En tí pensaba con sin igual cariño aquel apóstol del señor; hablaba de tí como si ya viera en tus campos i ciudades, pobladas de niños, las casas de sus hijos; suspiraba por sembrar de apóstoles i talleres las selvas vírgenes de la infeliz Araucanía, i su corazón se alegraba al saber que era creyente tu pueblo, i era abundante tu mies.

Si, señores; Don Bosco amaba a Chile. La entusiasta acogida que Santiago i Valparaíso, Talca i Concepcion hicieron a Monseñor Cagliero, el obispo salesiano, le conmovió profundamente.—«Es preciso, me decía en la última de sus cartas, que mis pobres hijos suplan con el esfuerzo de sus virtudes a la escasez de su número a fin que paguemos en parte la gratitud que debemos a Chile».

No hace un año me entregaba para nuestro Reverendísimo Arzobispo una súplica escrita con su temblorosa mano, pidiéndole que protejera las obras de los salesianos en Chile. I en la víspera de caer en su lecho de muerte, escribió un saludo, talvez las últimas palabras que estampó su pluma, para el Ilustrísimo Obispo de Martyrópolis. ¡Abrazo de amor que, al traves de las distancias, enviaba el primer educacionista de este siglo a otro apóstol de la cristiana educacion!

#### XIV

Se comprende, señores, que esta caridad ardiente de Don Bosco, caridad que hacia extensiva a todos los hombres, cautivase el corazon de aquel Dios que prometió no dejar sin recompensa un vaso de agua dado en su nombre a un pequeñuelo, i que aseguró que cuanto se hiciera por un niño por Él se hacia.

Parece que Dios, para premiar a su siervo, encontró tardías las recompensas del cielo, i, como precisado por el amor, quiso anticipárselas. *Fuit in eo spiritus Dei. Spiritus ejus fortis et grandis subvertens montes... spiritus Dei ductor ejus fuit.... spiritus ejus dulcis super mel.* «El Espíritu de Dios se derramó en su alma; un espíritu de fortaleza i de celo capaz de trasladar los montes. El Espíritu de Dios fué su conductor; un espíritu de dulzura mas regalada que la miel».

¡Ah, señores! Qué fuerte tentacion experimento de

glorificar a mi héroe, presentándole con esos destellos del poder divino que se llaman los milagros! Cómo me complacería en contaros las profecías i los hechos portentosos de que está llena la vida de Don Bosco i cuya noticia ha recorrido la Europa! Pero, yo bien sé que, hablando en la cátedra de la verdad, no debo adelantarme al juicio de la Iglesia; yo bien sé cuán severas son las leyes de esta Maestra prudentísima, i me imponen silencio los decretos de Urbano VIII.

Mas, ¿qué importa? señores, os diré con un distinguido obispo de España «El gran milagro de Don Bosco es haber realizado su obra». Sí; gran milagro es que un pobre sacerdote, sin influjos i sin dineros, haya dejado en el mundo cerca de dos mil sacerdotes, formados por su mano; trescientos mil niños, educándose en sus escuelas; centenares de templos, colegios, talleres i asilos; lecciones de obreros, que se ganan con su trabajo la vida; una corona de hombres ilustres, criados a su sombra, i que son eminencias en la historia, en la teología, en el derecho, en la filosofía, en las industrias i en las artes, i que haya dejado, como brillante de honor, a uno de sus primeros niños trocado en obispo por la plenitud del sacerdocio, en príncipe dignísimo de la Iglesia. (8)

Gran milagro es que don Bosco, humilde hijo del pueblo, llegara a ser el consultor i consejero obligado de los Prelados mas ilustres de la Europa que iban a pedirle la bendición para sus rebaños.

---

(8) El Ilustrísimo Señor Cagliariere, Obispo de Magida, Vicario Apostólico de Patagonia.

Gran milagro es, en medio de la porfiada guerra hecha al clero por el gobierno italiano, ver a Don Bosco doblegando las iras i enterneciendo las almas del marques de Cavour i del ministro Ratazzi.

Gran milagro es ver a Don Bosco llegar a Paris i conmover aquella moderna Babilonia, que solo tiene tiempo para lucrar i gozar, hasta ser estrechas las calles por donde él transitaba e insuficientes los templos donde se presentaba a pedir limosna para sus pobres.

Gran milagro es ver, en estos tiempos, al Conde de Chambord, que moribundo en Austria, llama a Don Bosco a su cabecera, como lo hiciera Luis XI con San Francisco de Paula.

Gran milagro, en fin, señores, es que este siglo XIX que desprecia lo sobrenatural i que se burla de la fé, haya sacudido el peso de la materia que lo oprime, i levantándose del lodo del sensualismo en que yace, como el ciego del Evangelio, haya salido al encuentro de Don Bosco, en persona de sus hijos, diciéndole: *Credo, Domine. . . . fac ut videam* -- «Señor, yo creo. . . . ¡haz que pueda ver!»

Oh, Santa Casa de Turin, todavia me parece estar mirando tus soberbios edificios, tus enormes claustros, i tus espléndidos talleres, en que silbaba el vapor, crujian los maderos, fulguraban los hornos, rechinaban las máquinas i brotaban de las prensas, como palomas mensajeras, periódicos, revistas i libros para el mundo entero.

Hermosa Iglesia de Maria Auxiliadora, aún me

parece sentir desde tu altar, aquellas plegarias de novecientos niños, mitad rumor, mitad jemido, que, como viento en alta mar, subía a tu cúpula i de ahí volaba hasta los cielos.

Celda veneranda de Don Bosco, creo sentir de nuevo aquella grata impresion, cuando ví que en tus paredes pobres i desnudas, no habia mas adorno que el recuerdo de dos amores: el retrato magnífico de su madre, i esta sublime inscripcion, que es el lema dado por Don Bosco al escudo de sus hijos: *Da mihi animas; tolle cætera*, «dáme almas, i llévate todo lo demas».

Piadoso oratorio, bendecido por cinco cardenales; nido escondido en que Don Bosco celebraba en privado, la Santa Misa; aun me parece tocar aquella ara sagrada donde corrian las lágrimas i se iluminaba el rostro de aquel que hacia recordar a San Alfonso de Ligorio, a San Felipe de Neri o a San Lorenzo de Brindis.

Tarde dichosa del 3 de Marzo de 1887, en que por vez primera llegué a los piés de aquel hombre extraordinario; tú no te borrarás jamás de mi memoria! Me parece que lo veo. . . Doblado en su silla bajo el peso de gravísimas dolencias; cruzadas sobre el pecho sus manos; dulcísima la mirada; inefable la sonrisa de sus labios, i su acento. . . ¡ah! su acento. . . no sé lo que tenia; solo sé que los hombres no hablan jamás así. Hablaba lento, mui quedo; sus palabras tenian algo de la lluvia que refresca i mucho del fuego que enardece. Sus manos se levantaban apénas para ben-

decir, porque estaban gastadas, de tanto dar limosna al pobre, de tanto enjugar el llanto al desgraciado. . .

## XV

El árbol plantado por Dios en su Iglesia se había ya doblado bajo el peso de sus frutos.

El año 88 empezó para la familia salesiana, lleno de tristes presentimientos. «*Daos prisa con vuestros trabajos*, había dicho al director de la fábrica del Templo del Corazon de Jesus en Roma, *si quereis que yo asista a su consagracion*». I esa fiesta solemne, en la que tuve el honor de acompañar a Don Bosco, se celebró el día 14 de Mayo del año próximo pasado.

«*No os alarmeis por mi vida*, decía Don Bosco a sus médicos; *debo presenciar aun un gran triunfo de la Iglesia*». I la apoteosis universal del Pontificado, en el Jubileo sacerdotal de Leon XIII, llenó su alma de santas alegrías.

«*Tranquiltizate*, decía Don Bosco en el mes de Octubre a uno de sus sacerdotes, que estaba gravemente enfermo; *no eres tú sino otro el que va a emprender el viaje*».

«*Orad con especial fervor por mi intencion*, decía a sus hijos de Turin al empezar el 21 de Enero la novena solemne en honor de la San Francisco de Sales, Patrono de la Congregacion.

El día 1.º del presente año, Don Bosco, hacia lle-

gar a los cooperadores salesianos de todo el mundo una carta en que les decia, entre otras cosas, estas palabras: *«Preveo no mui lejano el dia en que me veré obligado a pagar mi tributo a la muerte. Si esta fuere la última carta que os escriba; he aquí mi último recuerdo»*.

I el bu en padre hacia un compendio de encargos i consejos. (9)

*«Milagro grande es para mí, decia el sabio Combal, profesor de medicina en la Universidad de Montpellier, que Don Bosco viva con un cuerpo tan destruido»*.

El 29 de Enero, dia de San Francisco de Sales, Don Bosco, casi inmóvil en su lecho, encargaba a uno de los superiores de la casa que dijera a sus hijos *«que los esperaba a todos en el Paraiso»*.—¡*Orad!* exclamó después; i esta fué su última palabra.

A las dos de la mañana del 31 de Enero, Monseñor Cagliero, que habia llegado providencialmente de las misiones de América, confortaba al ilustre moribundo con las preces de la Iglesia, i acercándose a su oido, pidióle que bendijera por última vez a sus hijos. Don Bosco abrió sus ojos, alzó su mano ya helada i, como el viejo Jacob, bendijo a su descendencia, los herederos de su espíritu.

Una hora mas tarde, llegaba un despacho telegráfico, anunciando la bendicion del Sumo Pontífice para el venerable enfermo. Eran las cuatro i media

---

(9) Boletin Salesiano del mes de Enero del presente año.

de la mañana, cuando las campanas del templo de María Auxiliadora tocaban el *Angelus*. Todos los circunstantes, postrados de rodillas, rezaron el *Ave María*, i Don Bosco, se animó en su lecho, abrió de nuevo sus ojos i una sonrisa incomparable se dibujó en sus labios. . . . Era que su alma acababa de volar al seno de su Dios. . . . era que acababa de alumbrarle el sol de la eternidad. . . .

## XVI

Cómo Dios haya enzalzado la humildad de su siervo i cómo haya empezado la glorificación de su nombre, eso lo sabeis todos, señores. Ya la prensa nos ha referido que mas ha tenido de triunfo que de duelo la sepultacion de sus restos. Turin ha enjugado su llanto al ver, que, junto con perder a su gloria mas preciada, se alzaba ya su eterno monumento. Sí; el monumento maspreciado de Don Bosco, son los dos centenares de miles que acompañaron su cadáver; son los rios de lágrimas que han regado su sepulcro; son las montañas de coronas que han cubierto su ataúd; son los acentos de duelo que han llenado el mundo, i que han encontrado eco hasta en los periódicos mas hostiles a la Iglesia; forman el himno a sus virtudes, los elojios singulares que le ha tributado el Pontífice, en carta dirigida al nuevo jeneral de los Salesianos, elojios que siguen repitiendo las mas egrégias catedrales. I esta glorificación será sin fin,

porque Dios así lo ha decretado: *In memoria æterna erit justus*; «la memoria del justo será eterna».

## XVII

Aquí termino mi cometido, débil homenaje de cariño i gratitud.

Seguid, vosotros, queridos salesianos, herederos del espíritu de don Bosco, seguid repitiendo al mundo las palabras del Salvador: *Sinite parvulos venire ad me*; «dejad que los niños vengan a mí». La mision especial de vuestro Fundador fué la educacion de la niñez abandonada, por medio de la virtud i del trabajo; continuad esa santa obra, multiplicándoos en nuestras ciudades i aldeas, en nuestros campos i fronteras. Seguid animosos en esa empresa difícilísima de evangelizar a nuestros hermanos, los pobrecitos salvajes de la *Tierra del Fuego*, obra tan amada de don Bosco i de tanto provecho para Chile. Nuestra patria os ha auxiliado con sus limosnas, i continuará haciéndolo, porque es inagotable la caridad de sus hijos.

Mas, si alguna vez, en la fatigosa labor del ministerio, os sorprendiera el desaliento, ¡ah! entónces, leed ese breve pero hermoso documento que dejó escrito Don Bosco para que despues de su muerte fuera distribuido a sus hijos. En ese testamento de su amor encontrareis nuevas fuerzas para vuestro espíritu i promesas de magnífica recompensa.

## XVIII

Flor del alma es la oracion; depositémosla, señores, al pié de ese túmulo ricamente engalanado, símbolo misterioso de la muerte del cristiano que es sombra i luz, llanto i esperanza. . . .

Qué esta oracion, presentada por manos de nuestro Pastor, suba hasta el trono de Dios, i descienda, en seguida, trocada en bendiciones para los padres de familia, guardianes responsables de la educacion de sus hijos, i para todas las almas que se ocupan en el penoso ministerio de la enseñanza.

¡Salvemos a los niños, salvemos a la juventud: *talium enim est regnum celorum*, «porque de ellos es el reino de los cielos!»

---

---